

Texto 40, Resumen: *El dinamismo del cristianismo*

En este texto queremos demostrar que el cristianismo, a pesar de la crisis de las iglesias y de las formas tradicionales de fe, sigue poseyendo fuerza vital. Sostenemos que esa fuerza procede de una religión personal, interiorizada y mística, en la que la oración, la percepción clarividente y el contacto con una realidad más amplia ocupan un lugar central. Presentamos diez axiomas como punto de partida para una visión coherente de la religión. Se ofrecen expresamente como premisas que deben ser consideradas, y no como verdades de fe incuestionables.

Los diez axiomas

1. Jesús quería una Iglesia mística.
2. Existe la percepción clarividente.
3. La realidad comprende la naturaleza, la extranaturaleza y la sobrenaturaleza.
4. La reencarnación forma parte de la evolución humana.
5. Las religiones no bíblicas también poseen fuerzas dinámicas.
6. El cristianismo posee fuerzas dinámicas propias.
7. El mal existe objetivamente.
8. Lo sagrado posee una estructura particular y activa.
9. La energía trinitaria constituye la base del cristianismo.
10. La religión debe ser individual, interiorizada y orientada al perdón.

Estos principios pueden distinguirse, pero no separarse: la percepción clarividente hace perceptible una realidad estratificada, que comprende, por una parte, el mundo accesible a todos y, por otra, la realidad que se encuentra más allá de él. El ser humano se desarrolla en ambas dimensiones a lo largo del tiempo. Las distintas religiones también actúan con diferentes formas de fuerza vital. La pregunta decisiva que surge ante las numerosas religiones sigue siendo: ¿de dónde procede esa fuerza? Solo la tradición bíblica sitúa esa fuerza en relación con la Santísima Trinidad.

Tres niveles de la realidad

El texto distingue:

Naturaleza: el mundo material perceptible por todos y el principal ámbito de la ciencia.

Extranaturaleza: la realidad sutil que puede percibirse sensitivamente y mediante la clarividencia, e incluye, entre otros elementos, espíritus, formas-pensamiento y difuntos.

Sobrenaturaleza: además de la extranaturaleza, comprende la realidad energética de la Santísima Trinidad, de la Biblia y de los seres santos tal como puede ser experimentada.

Subrayamos que la ciencia es precisa, pero limitada. Puede formular afirmaciones dentro de los límites de su método, pero sigue siendo un subconjunto de la realidad total. Las experiencias paranormales y las convicciones religiosas quedan fuera de su marco habitual de comprobación. Una explicación estrictamente materialista de la totalidad de la realidad nos parece insuficiente y consideramos que, desde una perspectiva completa y holística, el azar no existe.

La percepción clarividente y el mundo sutil

Como indicios de la percepción clarividente mencionamos relatos bíblicos como Moisés ante la zarza ardiente, los sueños de Jacob y José y la experiencia de Pablo en el camino hacia Damasco. También hacemos referencia a testimonios paranormales no bíblicos, entre ellos el de la sanadora africana Twadekili, quien, según el explorador Attilio Gatti, encontró un objeto perdido y curó a personas.

Abordamos las llamadas experiencias extracorporales, las experiencias cercanas a la muerte y las apariciones de difuntos. El ser humano posee, además de su cuerpo biológico, un cuerpo sutil. Ambos están unidos por un «cordón de plata» sutil. Con la muerte, esa conexión se rompe. Algunos difuntos no son conscientes de que han muerto y pueden permanecer durante algún tiempo cerca de su antiguo entorno.

Los pensamientos concentrados y mantenidos durante cierto tiempo pueden, en determinadas circunstancias, generar «formas-pensamiento» sutiles e independientes. Lo ilustramos mediante relatos sobre un demonio de venganza al que se habría dado vida, un monje sutil y el fantasma Philip, supuestamente invocado por un grupo. Utilizamos estos ejemplos para subrayar que los pensamientos, los sentimientos y la voluntad pueden actuar no solo conscientemente, sino también de manera inconsciente.

Evolución, reencarnación y sexualidad

Distinguimos entre una evolución profana y una evolución sagrada. El ser humano no se desarrolla únicamente en el plano biológico, sino también en los planos sutil y espiritual. Nos referimos a Soloviev y a su concepción según la cual las formas superiores de vida no surgen simplemente por azar de formas inferiores, sino que han existido siempre como formas de vida sutiles

y, a través de una larga evolución, se van realizando progresivamente en la materia.

La reencarnación se presenta como una posible explicación de las diferencias entre las personas y de determinadas experiencias atribuidas a vidas anteriores. Nos referimos, entre otros, a los testimonios de Joan Grant, Shirley MacLaine y Shanti Devi, e interpretamos algunos pasajes bíblicos como compatibles con la reencarnación.

Examinamos la concepción según la cual el ser humano posee varios cuerpos sutiles o «vehículos». El desarrollo personal consiste entonces en desarrollarlos y armonizarlos entre sí. Desde esta perspectiva, la sexualidad se considera una forma de fuerza vital que también puede orientarse hacia objetivos superiores de desarrollo. Distinguimos así entre la sexualidad corporal y un intercambio más amplio de energía espiritual o emocional.

Las religiones no bíblicas

Abordamos, entre otras, la santería, la macumba, el vudú, la religión de las kumaris y otras prácticas religiosas. Estas tradiciones suelen intentar resolver problemas concretos mediante ofrendas, rituales, oración, trance o contacto con espíritus. La fórmula empleada para resumirlas es *do ut des*: «yo, ser humano, doy para que tú, divinidad, también des».

Al mismo tiempo, sostenemos que estas religiones presentan a veces una imagen ambigua de sus divinidades: pueden ayudar, pero también causar el mal. Esto se denomina la «armonía de los contrarios». No obstante, estas religiones no bíblicas constituyen etapas significativas de la evolución religiosa hacia un cristianismo entendido de manera dinámica. Un enfoque cristiano debería aceptarlas, purificarlas y elevarlas.

El cristianismo y la energía trinitaria

La Santísima Trinidad es la fuente de la fuerza vital y de la sanación. La oración es más que un acto intelectual: es una forma de dirigirse a Dios y pedir fuerza vital para resolver un problema concreto. Mencionamos relatos bíblicos de sanación y testimonios contemporáneos de curación mediante la oración.

Una idea central es que los milagros requieren tanto fuerza como fe. Mencionamos relatos bíblicos de curaciones, imposición de manos y exorcismo desde una interpretación sutil: el cuerpo espiritual puede ser sanado y, por repercusión, puede producirse posteriormente una

recuperación física. Este enfoque no se opone a la atención médica. Ambas tienen su valor. Una atención médica adecuada demuestra cada día su necesidad. Ambos enfoques pueden ser complementarios. La atención médica se ocupa del cuerpo biológico, mientras que se supone que la oración y la imposición de manos sanan el cuerpo sutil.

El mal, la posesión y el juicio

Consideramos el mal como una realidad existente y abordamos los demonios, la magia negra, la brujería, el vampirismo y la posesión. Los ejemplos abarcan desde relatos históricos hasta historias sobre prácticas satánicas modernas. Sostenemos que el mal puede elegirse conscientemente, pero también puede actuar de manera inconsciente.

El juicio del Dios bíblico establece una relación entre las acciones y sus consecuencias: quien siembra el mal experimentará sus consecuencias, quizá no inmediatamente, pero sí finalmente. Algunas historias también pueden interpretarse desde la perspectiva del karma y la reencarnación. Advertimos que las causas del sufrimiento pueden ser complejas y no siempre cognoscibles.

Advertimos tanto contra una explicación exclusivamente materialista de la posesión como contra una aplicación irreflexiva de las prácticas espirituales. La oración, la fe y la conducta ética se presentan como condiciones importantes para la protección y la sanación.

Reliquias, santidad y milagros

En el texto, la santidad se entiende como una fuerza particular o una «carga energética elevada». Los objetos, las imágenes, las iglesias y las reliquias quedan cargados de fuerza mediante la consagración, la oración y la veneración prolongada. El texto lo ilustra mediante determinadas reliquias percibidas como portadoras de una irradiación positiva y mediante antiguos edificios eclesiásticos.

También mencionamos los milagros de Jesús, entre ellos las curaciones, los milagros relacionados con la naturaleza y las resurrecciones. Los consideramos manifestaciones de la energía trinitaria. Los milagros no tienen necesariamente que producir un resultado inmediato. Quien conoce las prácticas mágicas sabe que pueden tener un carácter procesual.

Una religión individual e interiorizada

Concluimos con una referencia a la nueva y eterna alianza entre Dios y el ser humano. De este modo, la religión pasa a depender menos de las

instituciones externas y se vuelve más personal e interior. El Dios bíblico es presentado como misericordioso, mientras que la libertad humana sigue estando unida a la responsabilidad por las consecuencias de las propias decisiones.

El mensaje central es que la fe no debe consistir en una aceptación ciega. Abogamos por un enfoque lógico, por el estudio de las experiencias y por el respeto hacia otras concepciones. Seguimos convencidos, no obstante, de que la realidad no puede reducirse a lo material y de que el cristianismo, mediante el poder de la Santísima Trinidad, desempeña un papel particular en la sanación y en el desarrollo espiritual del ser humano.